

Brasil puede convertirse en una potencia espacial

por Marsha Freeman

En el 2007 el Centro de Lançamento de Alcântara en Brasil, que está en remodelación con la ayuda de la agencia espacial rusa, lanzará un satélite sinobrasileño en un cohete ucraniano. Hasta hace poco, esa clase de cooperación espacial internacional hubiera sido inimaginable.

Hace 30 años, a las potencias espaciales por lo general las separaban divisiones geopolíticas. La mayoría de las naciones del bloque occidental compartían la tecnología espacial y la inversión con los Estados Unidos. Los países de Europa Oriental y otras naciones aliadas, como Cuba, giraban en la órbita del programa espacial soviético.

Entonces, hace 20 años, los Estados Unidos decidieron romper sus relaciones de cooperación espacial con las llamadas naciones emergentes, como Brasil, imponiéndoles restricciones de no proliferación e incluso sanciones, para impedirles el acceso a la tecnología avanzada.

Hace más de 10 años que Brasil entendió que no ganaba nada tratando de complacer a los Estados Unidos en ceñirse a una política autodestructiva de desindustrialización, y empezó a emprender proyectos conjuntos con naciones del antiguo bloque oriental y con otros países emergentes, tales como China.

La situación empeoró tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra los Estados Unidos, cuando esta nación le impuso aun más restricciones de "seguridad" a la colaboración internacional. Pero hay en marcha un realineamiento político mayúsculo en la colaboración científica y espacial, que borrará del mapa a los Estados Unidos, a menos que decidan cambiar sus políticas de manera radical.

Proyectos internacionales

El 23 de octubre de 2004 Brasil lanzó con éxito desde Alcântara un cohete suborbital de 2 etapas, el VSB-30, que puede transportar 395 kilogramos de carga útil a una altura de casi 250 kilómetros, generando unos 7 minutos de microgravedad. De este modo, pueden probarse nuevos instrumen-

tos para realizar experimentos espaciales antes de empezar a desarrollar equipo más costoso. Además, pueden hacerse experimentos importantes, aun con un acceso tan breve a la microgravedad.

Aunque el programa de cohetes de Brasil tiene ya décadas, este lanzamiento fue de particular importancia, porque fue el primero desde que en agosto de 2003 explotó un cohete VLS en Alcântara, matando a 21 científicos e ingenieros.

El Centro Aeroespacial Alemán colaboró con Brasil en este lanzamiento el 23 de octubre, aportando el material experimental y otro equipo de apoyo. La cooperación espacial germano-brasileña se remonta a los 1970.

Otros dos vuelos del VSB-30 están programados para noviembre del 2005 y mayo del 2006. El Instituto Brasileño de Aeronáutica y el Espacio pretende fabricar el VSB-30 para su venta, y exportará al menos 15 unidades a la Agencia Espacial Europea para la realización de experimentos suborbitales. Estos cohetes también serán parte de una serie de experimentos brasileños.

La amplia cooperación con China empezó en 1988, con los acuerdos para desarrollar y lanzar 2 satélites de sondeo terrestre remoto. Recientemente ese acuerdo se amplió para incluir 3 satélites adicionales a los dos que ya están en el espacio. El último de estos satélites era el programado para enviarse al espacio desde la base de Alcântara en un cohete Ciclón ucraniano. En el 2004 una delegación brasileña viajó a China para firmar acuerdos que permitan la venta de las imágenes generadas por los satélites de sondeo sinobrasileños en todo el mundo.

Brasil y Ucrania decidieron compartir los costos de construcción de las instalaciones para el lanzamiento del cohete Ciclón-4, y en septiembre del 2004 el Congreso brasileño aprobó un acuerdo comercial con Ucrania que incluía la creación de una empresa conjunta para construir las instalaciones de lanzamiento.



Brasil está convirtiendo a Alcântara en una instalación internacional para lanzar cohetes brasileños, ucranianos y rusos, que pondrá en órbita satélites comerciales, científicos y de exploración espacial.

En 1997 Brasil y Rusia firmaron dos acuerdos para la cooperación en el uso pacífico del espacio. Rusia se involucró en el programa brasileño después del accidente que sufrió el VLS en Alcântara. Los expertos rusos fueron invitados a participar en la investigación de la explosión y, de hecho, en septiembre del 2004 una empresa rusa recibió un contrato para empezar la reconstrucción de la torre de lanzamiento dañada.

Entre las nuevas áreas de cooperación están el desarrollo y producción de vehículos de lanzamiento, que incluyen el mejoramiento del cohete VLS para que pase del uso de tecnología de combustible sólido a combustible líquido, y también está negociándose el lanzamiento de cohetes rusos desde Alcântara.

Hace 2 años la Agencia Espacial Brasileña (AEB) firmó un acuerdo con la Organización de Investigación para la Cooperación Internacional en el Espacio de la India. El 2 de marzo de 2002 Smt Vasundhara Raje, el ministro de Estado indio para el espacio, explicó que aunque Brasil e India son países que están en continentes diferentes, ambos son grandes y están ricamente dotados de recursos naturales, y cuentan con grandes litorales. “De esta manera, hay un buen campo de acción para que haya empresas conjuntas entre países en el uso de la ciencia y la tecnología para el desarrollo”, afirmó.

Brasil vuelve al espacio

Cuando la comisión legislativa nombrada por el Gobierno brasileño dio a conocer en septiembre del 2004 su informe sobre la investigación de la explosión del VLS, mencionó que la falta de financiamiento era la principal causa de los problemas del programa espacial.

En noviembre del 2004 la Agencia Espacial Brasileña celebró una conferencia internacional para reconsiderar el futuro del programa espacial, contando con la participación de instituciones académicas e industriales, además de funcionarios del gobierno y del Congreso.

Desde noviembre del 2004 Sergio Gaudenzi, presidente de la Agencia Espacial Brasileña, dijo que a principios de los 1990 el presupuesto espacial de Brasil era de alrededor de 100 millones de dólares. Los años de guerra económica del Fondo Monetario Internacional ayudaron a reducir este presupuesto a sólo 15,3 millones en el 2002.

En realidad, dijo Gaudenzi, el programa espacial brasileño necesita por lo menos 100 millones de dólares al año. El presupuesto programado para el 2005 llegaba a 36 millones de dólares, pero dijo ser de la opinión de que tiene que darse una discusión encaminada a proporcionarle a la agencia los recursos necesarios para apoyar lo que Brasil debiera estar haciendo en el espacio.

Ni el colectivismo marxista ni la economía liberal son la respuesta a la grave crisis económica. Lo que se necesita es poner fin a la usura del Fondo Monetario Internacional y otras 'estructuras de pecado' que han provocado la mayor crisis económica de la historia.

Este libro del precandidato presidencial estadounidense Lyndon H. LaRouche demuestra que la unidad de la moral y la ciencia económica puede ayudarnos a reconstruir a Iberoamérica, porque la creatividad humana es el verdadero motor de la economía.

Pídalo a:
Executive Intelligence Review
 PO Box 17390 Washington, DC 20041-0390 USA

Ver directorio en la página 1